

# LA HISTORIA MODERNA DE MÉXICO, DE COSÍO VILLEGAS

José BRAVO UGARTE

HISTORIA MODERNA DE MÉXICO, en el sentido que le da don Daniel Cosío Villegas —esto es, que estudie el lapso histórico comprendido entre 1867 y 1911, la caída del Segundo Imperio y la caída del gobierno del general Díaz—, no había más que la muy elemental, pero buena dentro de su plan y propósitos, de don Ricardo García Granados. Naturalmente que el tema, en sus componentes aislados o como parte de toda la Historia de México, sí había sido ya estudiado por varios autores. Fue, pues, un acierto, abordarlo monográficamente y en grande escala.\*

Pocas obras históricas han contado en México con tantos elementos pecuniarios y de investigación como ésta, que ha sido patrocinada por la Fundación Rockefeller, el Banco de México y el Colegio de México, y que ha podido utilizar el mejor caudal de fuentes históricas, así secundarias como primarias.

Producción del Seminario de Historia Moderna de México, del Colegio de México, han colaborado en ella un grupo central, de unas ocho personas, y otro, accesorio, de otras tantas, bajo la dirección general del Lic. Cosío Villegas.

La investigación ha procurado ser exhaustiva y se intenta reunir —la obra no está aún concluída— “algo más de 125,000 fichas”. Para el presente tomo, las fichas han sido 12,000, y seis los años de trabajo.

En cuanto al criterio, en el Seminario “la gama va del liberal abierto al conservador cerrado”.

\* Daniel COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna de México. La República Restaurada: vida política*. Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1955; 979 pp.

Todo augura, pues, una obra histórica excelente.

Ésta ha sido dividida en dos grandes partes: la República Restaurada (1867-1876) y el Porfiriato (1877-1911). Cada parte se subdivide en tres: la vida política, la vida económica y la vida social. Y así resultarán seis volúmenes. “La participación de cada autor —nos dice Cosío Villegas— irá muy claramente definida” en todos ellos.

El primer volumen —debido al propio Cosío— corresponde a la última gestión administrativa de Juárez (1867-1872) y a la de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876).

Con razón no hizo el autor una mera crónica o enumeración de acontecimientos, que realmente tiene poco de Historia; ni se forjó una hipótesis de trabajo arbitraria y apriorística, sino que buscó en los hechos, ya clasificados y seleccionados, su sentido histórico, como integrantes, causantes o influyentes de otros, pequeños y grandes, con que se forma la interesante trama de la Historia. Método excelente, pero en el que tiene predecesores.

Así halló “una República Restaurada noble y trágica, preñada de lecciones, venero inagotable de meditación”. Y en ella, “la primera tormenta”, que “es la dolorosa sorpresa de los hombres de la República Restaurada al ver que, contrariamente, no a una simple esperanza, sino a una convicción cierta, la vida política de México iba a ser agitada a pesar de no tener ya el país enemigo interior y exterior alguno, vencidos, como estaban, la reacción conservadora y el imperio extranjero. Unos aconsejaron la Constitución de 57 para contener el torrente y encauzarlo, confiando en su robustez política y moral; otros se resolvieron por suspenderla temporal y parcialmente para que el torrente se desfogara labrando su propio curso hasta agotarse. Los segundos dominaron y, así, surge en la República Restaurada un *relajamiento constitucional*, tema y título de la tercera parte del libro. La presión mayor sobre el molde político la ejercía la *discordia civil*, manifiesta en movimientos rebeldes armados contra la autoridad constituída. La historia de las ideas y de las vicisitudes militares de esos movimientos rebeldes es la quinta parte del libro. Y la cuarta se llama *Cavilación sobre la paz* porque, sien-

do notorio que en la República la tranquilidad personal se quebrantaba y se alteraba el orden público, surgió la preocupación de buscar las condiciones de la paz y los medios de afianzarla”.

Y de este modo queda bellamente expuesto el pensamiento del autor y explicados los títulos —de suyo oscuros— de las partes en que se divide el primer tomo, donde la claridad exigía algunas indicaciones cronológicas por lo menos, si es que no también de las administraciones de Juárez y Lerdo, que forman el cuadro natural de los hechos políticos que se exponen.

La oscuridad sube de punto en los subtítulos de cada parte, que crean tantos problemas de interpretación cuantos son los subtítulos. Éstos son en la Primera parte: La Escena, La Coreografía, El Bailete. En la Segunda: La Victoria fue Ayer, Encógese Marte, Abstención y Desbordamiento, etc. Y así en las demás partes. En la Quinta omitió los títulos que le daban claridad al apartado III. *La Revuelta de La Noria* cuando se publicó éste como libro aparte en 1953: Un Negro Presagio, El Plan de La Noria, La Rebelión Oriental, El Norte en Creciente, El Norte en Menguante, etc.

Esta problemática innecesaria del libro de don Daniel sorprende tanto más, cuanto que él mismo se la censuró a *El porfirismo* de Valadés: “El lector candoroso (y los buenos lectores lo son siempre) acabará por preguntarse si el libro cuyo índice repasa es una colección de charadas o el sumario de una historia” (*La historiografía política del México moderno*, pág. 4).

Mucho tiene la presente obra de originalidad, no sólo en la interpretación del curso histórico de los acontecimientos, a que nos referimos anteriormente, sino en cuanto a los mismos acontecimientos y a las personalidades políticas, grandes y pequeñas, de la época, que son presentadas a la luz de sus propios documentos, buena parte de ellos inéditos o poco o nada conocidos. Si las citas fueran al calce de cada afirmación novedosa, serían más visibles sus fundamentos y más fácil el estudio de las cuestiones que suscitan.

La bibliografía es escasa, reducida exclusivamente a la ci-

tada y hecha con criterio un tanto desdeñoso, a pesar de que el autor conoce perfectamente la historiografía política del México moderno, como lo demostró en su estudio de este título, publicado el año 1953 en la *Memoria de El Colegio Nacional* y en un sobretiro.

En cuanto al criterio general de la obra, es éste netamente liberal, bueno sin duda para apreciar mejor varios aspectos de la Historia moderna política de México, que es la historia del partido liberal en estos años, pues no hubo entonces otro partido contendiente que fracciones de él, más o menos personalistas.

Ese criterio liberal, muy en el alma de don Daniel, le lleva a veces, por ejemplo, a identificar al país con el partido liberal o a considerar al conservador como enemigo de México, como cuando dice en el párrafo anteriormente citado: “la vida política de México iba a ser agitada a pesar de no tener el país enemigo interior y exterior alguno, vencidos, como estaban, la reacción conservadora y el imperio extranjero”. La identificación ocurre en varias páginas del libro.